

RESEÑA / REVIEW

MORLEY, NEVILLE, *TRADE IN CLASSICAL ANTIQUITY*, CAMBRIDGE, CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS, 2007, 118 PP.

Arturo Sánchez Sanz

Licenciado en Historia (UCM), Máster en Historia y Ciencias de la Antigüedad (UCM/UAM) y doctorando del Depto. de Historia Antigua (UCM)

Palabras clave: Antigüedad clásica, comercio, imperialismo, moralidad, economía, colonias.
Key words: *Classical Antiquity, trade, Imperialism, morality, economy, colonies.*

Para citar esta reseña: SÁNCHEZ SANZ, Arturo, “Reseña: MORLEY, Neville, *Trade in Classical Antiquity*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007”, *Ab Initio*, Núm. 9 (2014), pp. 191-193, disponible en www.ab-initio.es

Debido a que no contamos con reseñas en español sobre esta importante obra, intentaré, en estas líneas, dedicarle unos comentarios por cuanto de interesante pueda aportar al estudio del comercio en la Antigüedad Clásica. Neville Morley es, actualmente, profesor de Historia Antigua en la Universidad de Bristol, miembro del *Dep. of Classics & Ancient History* y del *Institute for Greece, Rome and the Classical Tradition*. Es autor de numerosas obras centradas en la historia económica, social, el comercio, la demografía, la urbanización y la agricultura en la Antigüedad Clásica entre las que destacan: *Trade in Classical Antiquity*, 2007; *The Roman Empire: roots of imperialism*, 2010; *Antiquity and Modernity*, 2009 o *Theories, Models and Concepts in Ancient History*, 2004. La obra sobre la que trataremos forma parte de la colección *Key themes in Ancient History*, publicada por la Universidad de Cambridge, cuyos editores, P. A. Cartledge (Clare College, Cambridge) y P. D. A. Garnsey (Jesus College, Cambridge), buscan ofrecer estudios originales dirigidos tanto a profesionales como al público en general sobre temas relacionados con las civilizaciones clásicas.

En este estudio, el comercio en la Antigüedad Clásica, su desarrollo, bienes más comunes y demandados, etc. son abordados intentando ahondar en las bases sociales, ambientales, estructurales, geográficas e ideológicas que fomentaron y permitieron tanto su aparición como la creación y desarrollo de redes de distribución e intercambio complejas en el Mundo Antiguo, hasta su desaparición en cuanto al contexto histórico de las principales culturas que las fomentaron y utilizaron. De forma detallada y profunda, Morley va más allá de los análisis comerciales básicos para incidir en aspectos importantes como los patrones de cambios de cultivos, la aparición de nuevas técnicas y su impacto en las complejas redes de intercambio interregionales, la existencia y superposición de distintas estructuras económicas, la relación entre el comercio y el imperialismo o los resultados que un sistema de explotación sistemática y permanente produjo en

determinadas regiones; aspectos todos ellos que incidieron de manera muy significativa en el comercio de la Antigüedad y que han sido poco estudiados.

Los principales temas que vertebran el capítulo primero son el comercio y la antigua economía; para pasar, en el capítulo segundo, a incidir sobre la ecología y los sistemas de desarrollo económico. En el tercer capítulo se centra en las materias primas y el consumo enlazándolo, en el capítulo siguiente, con las instituciones y la infraestructura de las culturas que se dedicaron a ello. En el quinto capítulo su interés reposa en los mercados, los comerciantes y la moralidad, para terminar abordando el tema de los límites de la globalización en la Antigüedad.

Para facilitar su lectura, la obra se ha estructurado como un estudio conciso sobre el tema en cuestión que favorece e incita al lector a profundizar en el tema. No obstante, el autor no deja de lado algunos de los grandes debates que existen en este ámbito, ofreciendo su propia visión, basándose principalmente en fuentes arqueológicas, en temas como la importancia del comercio en la Antigüedad, incidiendo en la necesidad de analizarlo dentro del contexto social y cultural de los pueblos que se dedicaron a ello con especial interés. Defiende la existencia de especialización productiva regional orientada más allá que a la autosuficiencia, basándose en la heterogeneidad en cuanto a los recursos, climas o tipos de consumo que existían en el ámbito mediterráneo. Sin dejar de señalar, como es habitual, la importancia del comercio marítimo, quizá mayor que el terrestre, en la aparición, desarrollo y extensión de las redes comerciales, matiza que ello fue posible, principalmente, gracias a las relativas facilidades que ofrecía el Mediterráneo para su navegación, a diferencia de aguas más peligrosas como sucede en el Atlántico.

Un análisis interesante acerca del origen de la demanda de determinados productos le lleva a tratar aspectos sociales y culturales de las sociedades implicadas, sin dejar de lado factores importantes que incidieron en ello como los gustos o las modas, que extendieron el comercio más allá de las necesidades básicas, aunque este es un factor, entiendo, suficientemente reconocido actualmente como para necesitar mayor reivindicación. Uno de sus puntos clave incide en que la demanda era mucho mayor en número y diversa socialmente de lo que se ha explicado hasta ahora, donde las ciudades y el establecimiento de ejércitos jugarían un importante papel en cuanto a necesidades fundamentales que precisan ser cubiertas; explicando que no sólo las elites controlaban y aprovechaban las redes comerciales sino también otros sectores sociales, a menor escala. Por otro lado, el proceso colonizador propició la creación de colonias, tanto para la ampliación de mercados como para la obtención de materias primas, que, a su vez, fomentaron el comercio a través de la demanda de productos que favorecerían la colocación de los excedentes en las metrópolis, sus áreas de influencia cercanas y otros territorios adheridos a la red comercial.

Así, muestra a los antiguos Estados como preocupados, principalmente, por el desarrollo económico, como fuente de poder y riqueza, colocando a Atenas como un ejemplo de ello y fomentando y asegurando las redes de intercambio mediante la creación de infraestructuras, legislación, acuñación de moneda, la protección de las rutas, etc., actuando como entidades reguladoras y parte interesada generando y cubriendo demanda. Entre sus afirmaciones, apoya la idea de que las elites estaban estrechamente ligadas e interesadas en el comercio, no sólo a través de intermediarios sino de forma directa como un medio para mantener, asegurar e, incluso, aumentar su poder político. Finalmente, su interés se centra en el Imperio romano y su gestión económica de un territorio que se quería entender como globalizado por sus promotores pero donde los costes de producción, transporte, etc. expresaban una realidad diferente y centrada en bienes de primera necesidad y productos de lujo. No obstante, se trata de un proceso que, explica, resultaría positivo para el desarrollo comercial de los mercados locales, conectados con la red principal de intercambio, sistema que sufriría un retroceso importante con la caída del poder en Roma, al menos, en Occidente, pero que sirvió para mantener activo un comercio local autosuficiente en épocas posteriores.

Se trata de un libro interesante en su planteamiento y, hasta cierto punto, transgresor en cuanto a muchas teorías ampliamente aceptadas en el ámbito del comercio en la Antigüedad; no obstante, su escasa extensión a veces genera en el lector la impresión de no haber profundizado lo suficiente en esos planteamientos; aunque el propio autor reconoce estas limitaciones explicando que se trata, simplemente, de una introducción al tema. Con la finalidad de explicar sus ideas recurre a un salto continuo entre el mundo griego y romano, quizá sin dar mayor importancia a que se trataba de sociedades que se desarrollaron en momentos distintos y a una escala muy diferente, lo cual hace perder fuerza a algunos de sus planteamientos.